

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 654

Madrid, 11 de Agosto de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.



AL SERVICIO DE LA PAZ

No podían los socialistas españoles, hombres de amor, ser indiferentes al clamor universal contra la guerra futura, también «gran guerra», la más horrible que hasta hoy pueda registrar la Historia, pues nunca la destrucción consiguió tan grandes y terribles elementos como los que ahora existen, y que un régimen sin entrañas está dispuesto a emplear.

Es grito cristiano «¡guerra a la guerra!» Y con ese grito, tan suyo como nuestro, encabeza su manifiesto el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Es el documento «clarín de llamada al proletariado mundial». Hemos dicho nosotros hace tiempo, antes de la presente reacción pacifista, que no hay más que un odio santo: el odio a la guerra. Y dicen los socialistas españoles: «guerra a la guerra, que es la única guerra que pueden permitirse los trabajadores».

Digno de todo elogio es el extraordinario de *El Socialista* al servicio de la paz. Veinte notables artículos. Isaac Abeytúa estudia en el primero de ellos «la responsabilidad de la catástrofe». Según el Tratado de Versalles corresponde a la nación alemana; a un pueblo, no a una casta. Pero «al cabo de 18 años, nadie, y menos que nadie los que la decretaron, cree en la responsabilidad exclusiva de Alemania, ni siquiera de quienes la dirigían en 1914. La culpabilidad del vandálico estrago la comparten, en grado diverso, todos los Gobiernos, todos los jefes de Estado, todos los diplomáticos, todos los grandes negociantes de las naciones en pugna. Ni uno sólo se salva. Unos fueron más hábiles que otros; ésta es su diferencia única». Hay supervivientes, «impunes, indemnes, dispuestos a reincidir». Contra la próxima guerra no queda más recurso que «el alzamiento de las masas trabajadoras, la insurrección universal, que no debe confiarse al precipitado acuerdo del minuto crítico, sino prepararse ya, mediante compromisos internacionales, y organizarse para una acción, que esta vez sería decisiva».

Según León Blum, los trabajadores impondrán la paz. «Desde que se formaron las naciones, los hombres luchan entre sí y se hacen la guerra. Ahora se comprueba que la clase obrera, agrupada en la organización socialista, es asimismo el instrumento indispensable para la curación de

los espíritus. La conclusión surge por sí sola y nos la suministra la fórmula de Anatole France: *La unión de los trabajadores hará la paz del mundo.*»

Pablo Faure habla de la industria de la muerte. «Varios siglos antes de Jesucristo; bajo el cielo azul del Ático, en donde la alegría del vivir era proverbial, Aristófanes celebraba los beneficios de la paz y consagraba sus enemigos a la maldición de los hombres, ¿sabéis quiénes en aquella época impedían al pueblo que se consagrara a los trabajos apacibles y a las alegrías fecundas de la paz? Pues los mercaderes de corazas, de dardos, de cascos y escudos. ¿No es espantoso y descorazonador pensar que en ese particular nos hallamos en el mismo estado? Hoy todavía son los proveedores de material de guerra, aquéllos cuya fortuna se ha aumentado fabulosamente antes, durante y después de la gran carnicería de 1914, quienes más se oponen a las medidas encaminadas a impedir los conflictos armados entre las naciones. Ginebra no adelantará un paso mientras que la industria de la muerte disponga de medios económicos enormes para comprar la Prensa y utilizar el chantaje contra los gobernantes.»

Cuenta Julián Zugazagoitia lo que pasaba lejos de las trincheras. Cosas tristes, muy tristes. Primero fué el entusiasmo bélico, la despedida patriótica, el beso al esposo o al hijo que marcha al frente, a defender la patria. Se piensa en la victoria, no en la muerte. No tarda la desilusión. Los comunicados dicen: «Desaparecido» o «murió heroicamente por la Patria». Tras el dolor, aquel gran dolor, la miseria. Las cosas que tienen que hacer las viudas para que coman sus niños famélicos, no pueden decirse aquí. Que no vuelvan a tener que hacerlas.

Margarita Nelken. Grito de brava mujer. «Para que no haya guerras, sólo hay un único medio decisivo: que no haya guerreros... Entiéndase bien: que no haya quien crea, no ya en la eficacia, sino en la razón de la guerra... El día en que la mujer tenga el valor de proclamar con orgullo que hizo desertar a su compañero o a su hijo, la causa del pacifismo habrá entrado en su etapa definitiva... Recordad que en Norteamérica fueron muchos los que se alistaron porque muchachas les ofrecían besos... Sólo hay un medio de

declarar la guerra a la guerra: abrir grandes los brazos de las mujeres para que los cierren, con toda la fuerza de su instinto de hembras, sobre sus hijos y sus compañeros.»

Dice Gregorio Maraón:

«Acabo de recibir el manifiesto que dirige a todos los médicos del mundo un grupo de grandes maestros universales: los profesores Biedl, de Praga; Brupbacher, de Zurich; Kantorowicz, de Bonn; Meng, de Frankfurt; Simmel, de Berlín; Zuelzer, de Berlín. Me invitan a firmarlo también. Ya está firmado; con emoción profunda, con religioso fervor, poniendo en mi nombre un afán infinito de que su peso insignificante grave en la opinión de los demás hombres, de un solo hombre tal vez, para decidirle a la actitud intransigente y violenta que todos los ciudadanos de la tierra deben adoptar frente al fantasma de una guerra futura... Hay gentes malvadas que hacen aspavientos ante el desorden, triste pero inevitable, de la lucha social y quieren remediarlo con una nueva guerra... La guerra, que enriquece a unos cuantos, a los que no exponen sus vidas, a cambio de la miseria y de la destrucción de pueblos enteros y del dolor de innumerales hogares, privados del sostén de los hombres jóvenes y útiles... Es preciso que todos los médicos del mundo se juramenten a la huelga contra la guerra... Un médico que se resigne a colaborar, con la ayuda indirecta de sus auxilios a esta obra de destrucción, no puede ser nuestro hermano en la lucha contra el dolor, que a todos nos guía... Todos los médicos de España deben unirse a esta llamada universal de maestros encanecidos... Nadie puede declarar la guerra a la guerra con la eficacia que nosotros.»

Boris Bureba aboga porque la radio sea también elemento de propaganda pacifista.

Es un dolor el título que pone a su artículo, Luis Araquistain: «Catorce años perdidos».

Es verdad. Muchos soñamos que la guerra de 1914 sería la última europea. Ahora nos quita el sueño la que nos amenaza, la que sentimos venir, la que tememos más horriblemente que todas las pasadas. Así termina el artículo: «Si los Estados de Europa no cambian de mentalidad, substituyendo sus políticas nacionalistas por

Ayuntamiento de Madrid

Suspensión de ESPAÑA EVANGÉLICA

Hace pocas semanas manifestamos a nuestros amigos y abonados la crítica situación financiera que atravesaba esta revista, poniéndola en trance de desaparecer. Ya entonces consignábamos las causas de esta situación: subvenciones anunciadas, pero que no llegan; abonados que se olvidan de pagar (sólo las suscripciones de América, que aún no se han pagado, importan más de 2.000 pesetas, y los atrasos de paquetes en España se acercan a la cifra de 1.000), etc., etc. Hicimos también otras consideraciones, que no hay por qué repetir. Pero la realidad es que vamos muy atrasados en nuestros pagos, pues sólo a la imprenta debemos ya una respetable cantidad. Nos vemos, pues, obligados a hacer un alto en la marcha. Reflexionen, entretanto, los que tienen interés en la Prensa evangélica española. ¿Hasta cuándo durará esta suspensión?... Nuestros lectores y nuestros amigos son los que han de decirlo. Tan pronto como recibamos las subvenciones de costumbre y los abonados que olvidan pagar se pongan al corriente, ESPAÑA EVANGÉLICA volverá a la publicación con los bríos y los ánimos de siempre.

¡Hermanos, orad por ESPAÑA EVANGÉLICA!

una política supranacional y, al mismo tiempo, no educan a las generaciones jóvenes en esa política, arrancándolas a las influencias demagógicas de la derecha y la izquierda, será inevitable otra guerra, más desastrosa aún que la última. De eso no haya duda; lo único problemático será el tiempo de su gestación. España ha dado un ejemplo de política supranacional, en su Constitución y en los debates de Ginebra. Délo, también, inaugurando un tipo de educación nueva; enseñe, a nuestra juventud, a ser europea, al mismo tiempo que española. Esos son los dos caminos de la paz. Todo lo demás es callejón sin salida; es decir, con una sola salida: la guerra.

De Cruz Salido, en su bello artículo «La borrachera de la Divinidad». La borrachera de los profesionales de la religión. «Ahora, el dios oro es el único que puede remover los turbios monstruos que apetecen sangre. Y las religiones, que han dejado de ver la razón única por que la Humanidad sentía la fiebre de la dentellada, no saben huir de la guerra, a la que están uncidas, por atávicos impulsos irrefrenables. Y a las guerras llevan sus íconos, sus crucifijos, sus sacerdotes y sus plegarias, porque en las guerras encuentran la añoranza exacta de lo que fueron, de aquel poder tan hondo y tan alto, que necesitaba ser inundado de sangre, como testimonio de su fortaleza... La guerra, sin embargo, no estalla todavía. Falta algo, que es como el incentivo final. Entonces los sacerdotes suben a los púlpitos, bendicen los cañones, rocían de agua bendita los fusiles, reparten plegarias entre las madres, enturbian los ojos de los soldados con el incienso de sus ritos, llaman a los dioses y los equipan también con su

metralla y con su guerrera, lanzan el exterminio de sus maldiciones y suena el fragor de sus anatemas para los enemigos. Y ya la batalla puede empezar. Ya podéis ser el fango de la guerra, hecho con sangre y con agua bendita, con el humo de la pólvora y con el humo del incienso religioso.»

Rodolfo Llopis: «No puede esperarse la paz de los que se benefician con la guerra. No combatamos a la guerra por la guerra misma. La guerra es una consecuencia, un efecto. Lo que debemos combatir es la causa, la raíz. Y la causa de la guerra es el capitalismo. El capitalismo, como decía Jaurés, lleva en sus entrañas todos las posibilidades y todos los peligros de la guerra. Hay que combatir, pues, el capitalismo... La escuela ha de liberar las conciencias, ganándolas para la paz. Ha de revisar, cuidadosamente, los libros que ponga en manos de los niños, que no tengan literatura que excite a los escolares. Ha de prohibirles todos los juguetes guerreros... La República ha organizado, en La Granja, una colonia escolar internacional. Niños alemanes pasaron una temporada, el verano último, en compañía de sus hermanos los niños españoles. Niños españoles marcharon a Alemania, a convivir con sus hermanos los niños alemanes. Este año ya ha venido la expedición alemana. Y pronto llegarán los niños franceses. Y los ingleses. Y todos convivirán con los niños españoles en La Granja. Estamos seguros de que se establecerán, entre ellos, lazos fraternales, que se enraigarán de tal modo en su conciencia que difícilmente podrán romperse. Estos niños, que juntos rien, juegan, comen y trabajan, no han necesitado preguntarse su nacionalidad, sino que les

ha bastado con ser niños y, cuando sean hombres, conservarán vivos los lazos fraternales que crearon en la infancia. Y si alguna vez la ambición, la locura, el egoísmo de los Estados capitalistas los empuja hacia la guerra, estamos seguros de que en ellos resurgirán, potentes y arrolladores, los sentimientos fraternales. La fraternidad, la solidaridad que anidó en su corazón, venció, sublimándolos, los instintos ancestrales. La escuela desarmó sus conciencias.

¡Magnífico programa de educación!

Aglao nos da a conocer la carta que el capitán de reserva René Gerin dirigió al ministro francés de la Defensa Nacional, Sr. Boncour. Es interesante: «Al señor ministro de la Guerra: Tengo el honor de devolverle, con la presente, la orden individual que usted cree deberé ejecutar en caso de movilización. Esta devolución significa: 1.º Que le doy, sin remisión posible, mi dimisión de oficial de reserva. 2.º Que, en caso de movilización general, o simplemente de convocatoria, para un periodo de reserva, me negaré a todo servicio. En otros términos, tengo el honor de informarle que he hecho integralmente mía la célebre declaración del sabio alemán Einstein: *Si estallara una nueva guerra, me negaría absolutamente a todo servicio de guerra, directo o indirecto, y me esforzaré por determinar a mis amigos a que adopten la misma actitud, y ello independiente de toda opinión crítica en cuanto a las causas de la guerra.* Debo recordarle lo siguiente: 1.º Que teniendo actualmente cuarenta años de edad, he hecho toda la última guerra, y creo haberla hecho bien. De ello se convencerá usted fácilmente en cuanto consulte mi expediente, en sus archivos. 2.º Que mi adhesión definitiva a la fórmula de resistencia a la guerra no es el resultado de una «cabezona». Ya hace varios meses que había adoptado la determinación de negarme eventualmente para todo servicio militar. Pero las recientes condenas de que fueron víctimas otros franceses que alegaron la objeción de conciencia, y que indudablemente eran sinceros, me han decidido a testimoniar altamente mi simpatía a esos valientes. Y hoy, públicamente, me declaro en total solidaridad con ellos. A los ex combatientes, todavía movilizables, les corresponde ahora dar el ejemplo de su negación a empuñar las armas. Sé que hay millones de mis antiguos camaradas que piensan como yo. Deseo, pues, que después de tantas muestras de bravura, tengan el coraje de ser los primeros en protestar contra la odiosa persecución de las conciencias, y que laboren, en fin, no sólo por la paz, sino por los verdaderos medios de obtenerla. Reciba usted, señor ministro, la expresión de mis sentimientos respetuosos. René Gerin».

Cuenta Indalecio Prieto: «Has sido proclamado diputado a Cortes por Bilbao. Para que la Comisión electoral pueda estar en continuo contacto contigo, conviene que te traslades a Hendaya». Así

rezaba el texto del telegrama, que un Domingo de Marzo de 1918, recibí en París. Horas después, por la noche, varios socialistas, emigrados — camaradas de derrota en la huelga de Agosto de 1917 —, me despedían en los andenes del Quay d'Orsay. Cuando minutos más tarde el tren rebasaba las agujas de la estación de Austerlitz, se apagaron todas las luces del convoy, al propio tiempo que comenzaron a oírse tremendas detonaciones. Los *gothas*, aquellos silenciosos aeroplanos alemanes, que en las noches claras, guiados por la línea plateada del Sena, aparecían sobre París, estaban bombardeando de nuevo la ciudad. El tren, al apagar sus luces, había perdido el perfil de serpiente luminosa, trocándose en monstruoso negro que corría, fugitivo, entre las sombras, como huyendo de cazadores alevosos. La charla entre los viajeros cesó pronto. En el vagón, a obscuras, reinaba un silencio tétrico, que daba la sensación de corazones oprimidos. A intervalos, el eco de una explosión lejana. Los pasajeros habíamos expulsado de la imaginación el afán de nuestro viaje, ¿Todos? Todos, no. Porque, para algunos, el afán era huir de los bombardeos aéreos. A la mañana siguiente de cada ataque nocturno se agrupaba la gente en los Consulados demandando pasaporte para atravesar la frontera. . . .

No da de sí nuestra modesta revista espacio para seguir copiando párrafos de los interesantes artículos del muy interesante y oportuno extraordinario. Ramos Oliveira, Subirá, Echebarria, Vigil, La Costa, Mendive, Cordero, Aguirre, Landrove, Mario de Coca y Moya tienen también bellos trabajos pacifistas. Que todo ello sea prolegómeno de una eficaz campaña, no sólo dentro de nuestras fronteras, sino en el mundo entero.

Alimentando a la multitud.

HE aquí un milagro de los más portentosos de Nuestro Señor Jesucristo, el cual es consignado por los cuatro evangelistas. No es extraño que este hecho alcanzara gran renombre, pues es de tal magnitud que su misma ejecución fuera suficiente para extender la fama de Jesús; pero es que, además, fué presenciado por tantas personas, se beneficiaron tantos con él, que las bocas de todos los cinco mil espectadores irían necesariamente publicándolo por doquier. Es notable que esta manifestación del poder de Jesús tuvo lugar precisamente después de una tenaz oposición por parte de Herodes y de los príncipes judíos, oposición que, como todas las que encuentra en su curso la obra de Cristo aquí, en la tierra, arranca en último término de Satanás, el calumniador, que hace la guerra a todos los hijos de Dios y consigue muchas veces que las almas de los hombres vayan a la perdición.

Por lo que vemos en el versículo primero, lo que antecede a este capítulo y lo

que deducimos de los pasajes paralelos de los otros evangelistas, Jesús se había ido a regiones desiertas de la Tetrarquía de Felipe, huyendo de la saña persecutoria de los príncipes judíos, y sobre todo, de Herodes, que acababa de dar muerte inicua a Juan el Bautista. Allí estaba fuera de la jurisdicción de este rey criminal, y allí parece ser también que estuvo esperando a sus discípulos después de haberlos enviado a predicar, de dos en dos.

Cuando los discípulos estuvieron ya de vuelta; cuando los ánimos, por la muerte del Bautista, se habían calmado; cuando los falsos religiosos que perseguían a Jesús estaban más tranquilos, y cuando, en fin, la efervescencia y exaltación persecutorias habían desaparecido, entonces el Señor Jesús se dirige con sus discípulos «de la otra parte del mar de Galilea», esto es, del Oriente al Occidente, probablemente a Betsaida-Julias, donde ejerció un tiempo su sagrado ministerio y donde tuvo lugar el milagro que nos ocupa.

Imaginémonos la escena. El Señor Jesucristo que se dirige hacia el Norte de este mar, buscando un lugar apropiado en el campo para contemplar la Naturaleza, esa obra magnífica que salta de la inteligencia infinita y del poder sin límites del soberano Creador. Detrás de Él y delante, según Marcos, las multitudes que le han oído, que han presenciado sus milagros, que están cansadas de la falsa religiosidad de los fariseos, de los escribas, de los sacerdotes. . . y que, cautivadas por la palabra atrayente y por toda la vida pura de Jesús, le siguen en tropel, aprovechando unos las barquitas que había en el lago y viniendo otros a Jesús por tierra. El Maestro, que se acomoda al fin en un monte, una pequeña elevación del terreno entre Betsaida y Capernaum. Allí el amor de Jesús comenzó a fluir, por decirlo así, al contemplar una de las cosas que Él amó, esto es: la Naturaleza.

Verdaderamente que el panorama era por demás encantador y capaz de haber inclinado a Dios, hacia lo infinito, el corazón más rebelde y empedernido de los hombres. Al pie mismo de la montaña comenzaba a extenderse el lago, que no otra cosa es este mar de Galilea, cuyas aguas, tranquilas y limpiadas por la constante renovación que de ellas hace el río Jordán, estaban surcadas por un gran número de pequeños veleros que se dedicaban a la pesca, la cual existía allí en abundancia. Como era cerca de la fiesta de la Pascua (vers. 4), podemos creer que estaba muy próxima la primavera o que su comienzo había tenido ya lugar, y la precoz vegetación de aquel valle, más profundo aún que el nivel del mar, bordeaba de un tinte esmeraldino las orillas del famoso lago. Sus aguas, por otra parte, reflejaban en la superficie los tintes y tonalidades del cielo, cortados a veces por las siluetas de los pequeños barcos que las surcaban, y las poblaciones de vida más o menos intensa, pero presentando todas un aspecto semejante, de un conjunto blanco, Tiberias, Betsaida, Corazin, Capernaum. . . , se asentaban, de trecho en trecho, en sus orillas, como si fuesen bandadas de palomas blancas. Así, pues, Jesús tenía delante de sí, como si dijéramos un golpe de vista fantástico, el cual le hablaba de su Padre, de la grandeza del Creador, de su gloria, de su magnificencia y de su poder, superiores a toda comprensión meramente humana. ¡Cómo se extasiaría el alma amorosa de Jesús en esta íntima comunión con el Padre, siendo uno con Él y con el Espíritu Santo!

Pero por contraste con aquella grandeza divina el Señor Jesús contemplaba tam-

bién la miseria humana en aquella abigarrada multitud, cuyas almas habían permanecido vacías con las predicaciones de los hombres, y que ahora estaban ávidas de escuchar su palabra, esa palabra que tanto les interesaba, que satisfacía todas las ansias que ellos tenían de un mejoramiento moral y que tan halagüeñas esperanzas les daba de una vida futura, llena de paz, de dicha y de felicidad. Todo esto, y más aún que los que tenemos fe descubrimos en Jesús, no lo habían hallado los judíos en sus directores religiosos, y por eso, sin duda, cuando Él vió aquella multitud deseosa de oírle, la miró, según Marcos, con ojos compasivos, porque «estaban derramados y esparcidos como ovejas que no tienen pastor».

¡Qué momentos más sublimes! Jesús penetrando por un lado en toda la grandeza, en todo el poder y en toda la gloria del Padre, de Dios, y por otro, en toda la insignificancia, en toda la pobreza y en toda la miseria del género humano. ¡Cómo le estimularía aquello — si tal estímulo cabe en Cristo —, inclinando su corazón tierno y compasivo para operar su obra, la gran obra sublime y misericordiosa de nuestra redención!

¿Y no es éste el estado actual de nuestra sociedad? Por todas partes vemos muestras del odio que produce en el corazón de las multitudes la decepción que a menudo les hacen sufrir las predicaciones de los hombres que pretenden erigirse en redentores de la Humanidad. Cuando esos mismos improvisados redentores han tenido ocasión de ejecutar sus teorías, se dice que las han traicionado. Y es que las más sublimes doctrinas puestas al arbitrio de la pobre Humanidad, degeneran hasta convertirse en algo injusto y aborrecible. ¿No lo estamos viendo en la irreligiosidad que ha producido en nuestro pueblo amado el sistema pernicioso de esa Iglesia romanista, que ha hecho tiras y capirotas del santo Evangelio del amor de Dios? Sí, la situación de hoy es como la de aquel tiempo en que Jesús obró este milagro; y hoy, como ayer, Jesús es el único remedio para salvar al mundo perdido. No se trata, pues, de confiar en ningún hombre — maldito el varón que confía en el hombre, dice la Escritura —; tampoco de confiar en ninguna organización humana, llámese liberal, comunista, anarquista, cristiana, etc., sino de que Jesús salva, su poder es permanente y toda alma que a Él acude será harta de su gracia, porque Jesús ama y se compadece de los perdidos.

Pero vengamos ya al milagro. Su relato es tan sencillo y natural que no necesita aclaración. Sin embargo, el hecho material que en el pasaje citado se nos cuenta, debemos mirarlo como símbolo de una realidad espiritual y saber así que de la misma manera como los cinco panes y los dos peces multiplicados por Jesús fueron suficientes para satisfacer a tantas gentes hambrientas, su Evangelio eterno es también suficiente para dar satisfacción a todas las ansias del alma, que suspira por su bienestar espiritual.

Oremos, pues, por las inquietudes del espíritu humano y llevemos las almas intranquilas a Jesús, para que satisfagan sus necesidades.

SANTOS M. MOLINA.

Tenemos ya interesantes trabajos e informaciones para el número próximo. En interés de todos debe estar el que se publique pronto.

APUNTES PARA LA HISTORIA

Cómo empezó la Obra evangélica en Monistrol de Montserrat.

II

DECÍAMOS, en el artículo anterior, los sacrificios pecuniarios que se había impuesto Joaquín Estruch para que se estableciera Obra evangélica en Monistrol, sacrificios muy superiores a su estado económico. *Quim Gall* era muy conocido y estimado en la villa, habiendo sido varias veces elegido concejal.

Otra personalidad apareció desde las primeras reuniones: *Mariano del Titu*, contaba sobre unos sesenta años, vivo, de mucha agilidad, todo nervios. Venía con su anciana madre, de más de ochenta años, que no faltó a ningún culto y que desde los primeros dejó de ir a misa; le acompañaba, además de su esposa, sus cinco hijos y varios vecinos. A todas mis excursiones, para predicar por los alrededores de Monistrol, fuera de día como de noche, podía contar con su compañía, y cuando había oportunidad con algún miembro de su numerosa familia.

Ferviente, estaba dispuesto a todas horas a defender la causa evangélica. En varias ocasiones y en momentos de peligro, le tuve siempre a mi lado. Vaya este recuerdo a la cariñosa memoria del hermano servicial y entusiasta. Varios de sus hijos y nietos han formado parte de la Iglesia o asistido a la escuela, que preside el Rdo. Estruch, en Sabadell. Hace unos días tuve el placer de estrechar la mano, a uno de sus nietos, en la Iglesia del reverendo Arenales, en Barcelona; y en Tarraça, al teniente alcalde Morera Ribas, otro descendiente de Mariano Ribas.

Dijimos, en el artículo anterior, que en Monistrol de Montserrat, además del párroco y dos vicarios, había una comunidad de una docena de sacerdotes, quienes, no considerándose bastante bien pagados con el sueldo dado por el Estado y el producto de misas y sufragios, habían logrado que el párroco obligara, a las personas consideradas como pudientes, que a los funerales de sus deudos fuera todo el clero local; esto es, unos quince curas. Algunos vecinos se resistieron, pero la generalidad, aunque protestando, se sometía.

Por entonces, falleció un joven, perteneciente a una familia espiritista. Se trató del entierro, sin curas, y se me consultó. Yo dije que si el entierro era civil yo asistiría y aconsejaría a mis correligionarios que nos acompañaran. Quisieron que yo hablara en la casa mortuoria y en el cementerio. Contesté que yo no podía hablar en espiritista, por no serlo, ni haberlo sido nunca; que si se insistía en que hablara, yo sólo podría leer algún trozo del Evangelio y hacer algún comentario del mismo, terminando con una oración. Así se acordó.

El cementerio era casi nuevo, construido por el Ayuntamiento, pero no había cementerio civil. Yo insistí en que el cadáver fuera enterrado en lugar cercado. Tras larga lucha con el alcalde y el párroco, se decidió que el difunto fuera enterrado en el único cementerio. El entierro constituyó un acto muy importante, despertando la curiosidad de toda la villa. Delante del féretro iban los setenta niños de la Escuela Evangélica y, tras el difunto, seguía el joven evangelista, en medio de los dos más ancianos de la población, puesto que cada uno contaba ochenta años. El acompañamiento era numeroso, tanto en hombres como en mujeres.

El párroco, que tras grande lucha, había consentido que el difunto fuera enterrado en el cementerio general, no admitía que los protestantes celebraran un acto religioso en un lugar sagrado, según él.

Yo no transigí; el difunto tenía que ser enterrado en lugar cercado, y el servicio religioso no podía hacerse en la calle, ni en pleno campo.

El alcalde, ante el apuro, y tras larga discusión con el párroco, acordaron «que por una vez» se cumpliera mi deseo.

Sin embargo, el cura, como acto de valentía y para imponerse al joven evangelista, de veintitún años y, además, según dijo, para impedir toda manifestación o palabra contra la Iglesia católica, por nuestra parte, suplicó al alcalde le acompañara al cementerio, para estar ambos presentes y dar testimonio de lo que allí ocurriera.

Nosotros no nos habíamos enterado de aquella novedad. Sólo al llegar al portal del cementerio me dió la noticia el enterrador. La noticia me impresionó; pero, serenándome, comprendí la intención de aquellos señores, ante los cuales iba a dar testimonio de nuestra fe.

Efectivamente, en lugar bien visible y en el centro del campo santo, se habían situado los dos personajes, en actitud de reto. La expectación del numeroso público allí congregado era enorme.

Aunque, emocionado, pero sin inmutarme grandemente, abrí mi Biblia y lei, en alta y reposada voz, el salmo 90, haciendo algunos comentarios, en catalán, al verso 12: «Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría». Al poco tiempo de estar hablando, el alcalde y el cura desaparecieron.

La impresión causada por aquel primer entierro evangélico fué grande, y durante varios días objeto de todas las conversaciones en las fábricas, cafés, lavaderos, etcétera.

A consecuencia de ello, varias familias

vinieron a engrosar el contingente de nuestros cultos.

Como yo no quise admitir regalo ni donativo por aquel acto religioso, el barullo que se armó en el pueblo fué grande. Las gentes comparaban las exigencias metálicas clericales con el desinterés de los protestantes.

El Domingo siguiente, el párroco, haciéndose eco del decir de las gentes, afirmó, desde el púlpito, que no era cierto que a los entierros católicos tuvieran que asistir y cobrar todos los curas de la población, pues si hubiera algún obrero que no pudiera pagar, el clero, «siempre» generoso, le haría el funeral gratis.

El barullo que se armó contra el alcalde y el párroco, por haber permitido la celebración de un entierro del rito protestante, en el cementerio católico, fué enorme. Intervino el obispo de Barcelona, el gobernador civil y el juez de instrucción. Por algún tiempo, el alcalde se mantuvo firme. El Ayuntamiento no tenía medios para construir un cementerio civil, y varios enterramientos se hicieron en el cementerio general, hasta que, a instancias del obispo, se acordó quitar como unos veinte centímetros de tierra, de cierto espacio, considerando que con esta operación ridícula habían quitado la tierra bendecida. ¡A cuán poca profundidad llegaba la bendición católica!

Cuántas familias solicitaron mis servicios para el entierro de alguno de sus deudos, según la costumbre de los protestantes, yo accedía gustoso, pues aprovechaba la oportunidad de anunciar la salvación por Cristo, tanto en la casa de luto, como al auditorio, más o menos numeroso, en el cementerio.

Pero, cierto día, nos encontramos con una novedad. A la puerta del cementerio estaba el alguacil, con sus insignias. Y, por orden del alcalde, me hizo saber que si bien el cadáver sería enterrado en el lugar señalado del cementerio, se me prohibía celebrar el oficio dentro del mismo. Si quería decir algo al acompañamiento debía hacerlo delante de la puerta, desde afuera.

Yo no tenía para qué discutir con el alguacil. Dirigiéndome a la concurrencia dije que la ley sólo me autorizaba para celebrar el culto fúnebre dentro del cementerio y que, de hacerlo fuera, podría ser procesado y castigado, y añadí: «Si el niño difunto fuere hijo mío, me llevaría otra vez el cadáver a mi casa». Ante esta actitud, el padre consintió que el cadáver fuera vuelto a su domicilio.

¡El revuelo que se armó en el pueblo! Alcalde, Ayuntamiento, juez municipal, los quince curas, los mozos de la Escuadra... todo estaba en movimiento.

Fuí a ver al alcalde, que estaba muy indignado contra mí. Me dijo que esto no lo había hecho nadie. Yo le contesté que a mí me gustaba mucho hacer lo que nadie

(Continúa en la página 264.)

Información Evangélica.

ESPAÑA

El Rdo. Alfredo H. da Silva.

El Domingo próximo es esperado en Madrid, de paso para Suiza, el superintendente de la Obra metodista en Portugal, Rdo. Alfredo H. da Silva, el cual predicará en la Iglesia de Beneficencia, en el culto de las once de la mañana.

Para los señores Gill y Bengtson.

Nuestro amigo el Rdo. Fernando Cabrera nos suplica que hagamos presente a los firmantes de la carta abierta a él dirigida, y publicada en *El Eco de la Verdad*, que la ha leído detenidamente, y la contestará en debida forma y en el momento oportuno.

Comunicado.

Sr. Director del semanario protestante ESPAÑA EVANGÉLICA, Madrid.

Muy estimado señor pastor y amigo.

Le ruego publicar, en su muy simpático periódico, las líneas siguientes:

Como evangélico-luterano, de nacionalidad alemana, viviendo desde hace años ya en esta bella Valencia, y como miembro de la Iglesia Evangélica de España, me permito proponer, a los señores párrocos y pastores de nuestra querida Iglesia Cristiana, un medio de propaganda, sin gastos de ninguna clase, de la Palabra de nuestro Dios.

Recibiendo los diarios alemanes, leo en ellos los programas de las estaciones de radio, y todos los Domingos empiezan de esta manera:

«Ceremonia dominical de la Iglesia Luterana del Apóstol Pablo», o «Ceremonia dominical de la Iglesia Reformada de Pedro», u otro Domingo; «Ceremonia dominical de la Iglesia Bautista», etc., y así todos los Domingos; también, aparte de todas las denominaciones evangélicas, las religiones romano-católica, griego-católica, viejo-católica, judía, libre-religiosos o católicos-alemanes, libre-pensadores, teósofos, etc.

Consiste en canto del coro con música, predicación del sermón, oración, bendición, oración final, etc.

Como en Madrid, Barcelona y Valencia hay estaciones de radio, propongo a las respectivas Parroquias se pongan en relación con ellas para ver si se puede radiar algún culto matutino, muy en provecho de la Obra del Señor.

Me reitero de usted, afectísimo seguro servidor, que su mano estrecha, *Doctor Brehm*.

El incendio de la Capilla de Marín.

Marín, 29-7-932.

Sr. D. Fernando Cabrera.

My dear D. Fernando:

Very many thanks to the Alianza Evangélica Española por su carta de simpatía para con la Congregación Evangélica y para con mi hermano D. Enrique Turrall en esta terrible prueba del incendio, por manos criminales, en la Capilla Evangélica de Marín.

La simpatía suya y el texto que cita son muy consoladores. Dios con su presencia nos libró de tal terrible desgracia y muerte, como el vernos reducidos a polvo y ceniza.

Gracias a Dios que, aunque haya daños de unas 7.000 pesetas de valor, no haya sido *peor* la desgracia.

La intención de los incendiarios fué mucho más extensiva y maligna.

Sucedió a las dos y media de la madrugada; forzaron la entrada de las Escuelas; amontonaron papeles, armarios, etc.; echaron gasolina, y en un instante todo una terrible hoguera.

Dios me despertó en el mismo momento y creo que interrumpimos a los malhechores; pero fueron después horas y experiencias muy horribles.

Acudió fuerzas de la «Base Naval» y de bomberos de Pontevedra... pero eran las muchas mujeres con baldes de agua en sus cabezas las que realmente apagaron las llamas.

Gente católica y gente de todas posiciones acudieron noblemente al auxilio con una solidaridad de amor humano muy grande *que es de agradecer* mucho.

Vinieron el señor gobernador, guardias, policía, miles de personas y sólo es falta de tiempo lo que me impide describir más.

Esperemos que esta aflicción redunde para el provecho del Evangelio, para mayor amor al Gran *Libertador* y más aprecio de nuestros queridos prójimos, y más celo en nuestra obra.

Creo yo que Dios sabrá burlarse del príncipe de las tinieblas y hará que todo ayude a bien a los que aman a Dios...

«Si tu presencia no ha de ir con vosotros, no nos saques de aquí.» — Éxodo XXXIII, 15.

Agradeciendo sus *afectísimas ofertas*, quedo suyo en Cristo. - *Eduardo T. C. Turrall*.

Querido hermano:

Quisiera corresponder cumplidamente al honor que me hace de poner las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA a mi disposición para detallar el incendio de nuestra capilla, pero tropiezo con un gran obstáculo, y es mi incapacidad.

Me tortura el pensar el inmenso trabajo que usted va a tener antes de llevarlo al periódico, pues carezco de conocimientos literarios y también desconozco la gramática en absoluto, desde la analogía hasta la ortografía; pero conozco, eso sí, su probada benevolencia; cuento con ella para decidirme a narrar los hechos que con unanimidad absoluta se califican de salviajes.

En la madrugada del martes, a eso de las dos y media, unos ruidos extraños producidos en el local destinado a escuela de niños, sito en el piso principal del edificio, despertaron a los pastores, señores Turrall, quienes alarmados, pero con serenidad, bajaron de sus habitaciones que ocupan en el piso segundo, precisamente encima de donde oyeron los ruidos, que fué donde el fuego tuvo lugar.

Una vez en el patio el pastor Sr. Turrall se dirigió hacia donde oyeran los golpes misteriosos, y al subir por la escalera posterior que conduce a la escuela de los niños, vió con asombro que la puerta estaba entreabierta y de ella salía una grandísima humareda, percibiendo también un horrible olor a gasolina.

Se presentó ante sus ojos y mente la visión exacta y la idea criminal del hecho, y como un inconsciente subió a tirar cosas de los pisos con objeto de meter ruido para llamar la atención de los vecinos.

Con más serenidad, al momento comprendió lo inútil de su labor y, rápidamente, procedió de otra manera.

Salió a llamar a los vecinos con grandes golpes a las puertas y dando voces estentóreas de socorro, auxilio y otros consiguió que todos se despertasen, no dejando de ser una temeridad por parte de D. Eduardo lanzarse a la calle ante un silencio sepulcral y el vecindario profundamente dormido, dada las altas horas de la madrugada que era.

Dios obró en las gentes como un verdadero milagro, pues el pueblo en masa corría apresurado a sofocar el fuego. Más de una vez las lágrimas asomaron a nuestros ojos al ver interminables filas de personas, católicos y protestantes, todos unidos, a salvar lo que se pudiera; esto nos demuestra que el hombre en sí es sensible, siendo enemigo de las violencias y fanatismos.

El fuego se localizó y redujo a la parte posterior de la escuela, quemándose un armario grande lleno de libros, material de la escuela, y muchísimo del servicio particular del maestro, nuestro hermano D. Jonatán Medinilla; también se quemaron varios bancos, mesas y parte del techo del segundo piso, y la puerta de entrada sufrió los efectos del fuego en su parte interior.

Debido a la inundación de agua se re-

blancieron los techos del piso segundo y principal, con muchos desperfectos en todos los enseres de la casa.

Se calculan las pérdidas totales en unas 12.000 pesetas.

El daño no fué mayor gracias al valor y abnegación de las marinensas que, con sus típicos baldes a la cabeza, evitaron que el fuego se propagase.

También el servicio de incendios del Polígono Janer y los bomberos de Pontevedra acudieron rápidamente, pero ya fueron innecesarios por haberse extinguido el fuego.

Realizada una inspección ocular en el lugar del suceso, se comprobó que el autor o autores del incendio penetraron forzando la puerta posterior de la escuela.

A uno de ellos, al saltar una alambra, se le desprendió un botón del abrigo, al que quedó adherido un pequeño trozo de género de color marrón. Ya en el interior, echaron gasolina en el piso, rociaron el armario y prendieron fuego; seguidamente se dirigían a prender abajo en la parte posterior del púlpito de la capilla, donde previamente habían tirado petróleo, lo que no pudieron conseguir, porque al oír pasos en la casa huyeron precipitadamente, abandonando la lata vacía de la gasolina y una caja de mixtos, ambas cosas encontradas en la finca contigua por el señor alcalde, que fué uno de los primeros en acudir al fuego, y no sólo esto, sino que avisó a Pontevedra por los bomberos, reclamó la presencia inmediata de la Guardia civil y pidió al señor gobernador, después de informarle, dos policías especiales para que esclareciesen lo ocurrido.

El juzgado municipal hizo las primeras diligencias.

La Guardia civil levantó el correspondiente atestado, y en unión de los dos policías especiales realizaron la inspección ocular que ya mencionamos.

No quisiera molestar más por hoy a nuestros lectores, pues creo podré dar en lo sucesivo (D. m.) detalles de todas cuantas diligencias se hagan y del desarrollo del sumario. Hay una pregunta en muchos labios: ¿No andará por medio el dinero jesuítico? Ni afirmamos ni negamos; veremos.

La hermana Carmen Blanca al presenciar el fuego en la capilla fué tal la excitación nerviosa que se apoderó de ella, que al poco tiempo degeneró en un ataque cerebral, teniendo que ser llevada a su casa, donde los médicos procedieron rápidamente a hacerle una sangría, temiendo por su vida; gracias a Dios ahora está fuera de peligro, aunque grave; oremos por ella.

La Iglesia está muy dolorida; queremos justicia; no que paguen inocentes, pero sí que obren en justicia con el culpable, sin olvidar aquello de odia el delito y compadece al delincuente, por el que debemos orar para que Dios le salve.

Perdone todas las faltas. Le iré man-

dando lo que haya de particular. Suyo en el Señor, *Cristóbal Peñín*.

De Galicia.

Querido amigo y hermano.

Por fin hallo un momento para escribir, y aunque tengo mucho que comunicarle, que sin duda interesará a los muchos lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, tengo que omitir parte de las gratas noticias.

El 24 de Julio será recordado por todos los creyentes de este distrito por toda la vida, por las múltiples y abundantes bendiciones que Él ha derramado sobre nosotros. Por la mañana tuvimos la Mesa del Señor, por primera vez en esta capilla de Luci. Un buen número de hermanos de Castiñeiras, mi pueblo natal, de Villar, Vigo y Ares. Era un tiempo muy bendito. Cristo, y sólo Cristo, fué adorado en espíritu y en verdad. Hubo libertad de espíritu y varios tomaron parte en este culto, dando una palabra de edificación, un cántico en el que se ensalzaba a Cristo, o una oración. La palabra final, después de la Comunión, estuvo a cargo de D. Jorge Davis, del Ferrol, quien dió un sentido mensaje de edificación para creyentes.

Como es costumbre de las Iglesias aquí, hubo colecta al final y ésta fué dedicada para la futura casa-misión que ha de ponernos en el verdadero lugar, centro de esta obra, a fin de dar más rendimiento por Cristo en bien de su grey. Fué de pesetas 107,10 ¡Aleluya!

A las tres de la tarde comenzó el culto. Para éste, llegaron unos 30 hermanos más, de Marín. El gentío era enorme y el local insuficiente para contener tanta gente. Muchos tuvieron que permanecer fuera.

Tomaron parte en este culto los señores Davis, del Ferrol; Ginnings, de Ares; mi hermano José, que acababa de llegar de Chicago, y el joven Campelo, de Marín. A pesar de ser un día de mucho calor los centenares de oyentes estaban atentos como un solo hombre, y los mensajes dados fueron con mucho poder.

Tras el cántico, «En las aguas del bautismo», por mi petición, pues yo por prescripción facultativa me veo privado de este glorioso privilegio, bajó a las aguas D. Arturo Ginnings, de Ares, bautizando 17 creyentes, las primicias de esta obra. El acto fué conmovedor y había en muchas personas lágrimas, que espero sean de arrepentimiento para gloria de Cristo y salvación de sus almas. Los coros de alabanza al Señor, después de cada bautizado, patentaba el fervor del numeroso auditorio. Había lo que alguien llamó, desbordamiento espiritual.

Todos los hermanos visitantes marchaban llenos de gozo, manifestando el deseo de volver pronto al segundo bautismo. Yo espero que no tardará mucho, pues algunos más hay que son salvos y de los que no dudamos, solamente que, por jóvenes en años y en la fe, algunos, y por

otras razones que no es el caso numerar, otros, no pudieron ser bautizados en esta ocasión.

Dos hermanas han sido llevadas, a los pocos meses de ser salvas, al Celeste Hogar, y aunque era su deseo cumplir con el mandamiento de su Señor, Él tuvo a bien llevarlas a sí antes. Allá nos esperan para darnos la bienvenida en aquel glorioso día.

De los 17 bautizados, dos hermanos son de la parroquia de Andavao (Arzúa), más de 50 kilómetros de aquí. El Señor trajo a Juan Balado aquí con un motor para segar madera, vino a los cultos, y a las pocas semanas se convirtió. Con este gozo recibido fué a los suyos para contarles cuán grandes cosas había hecho el Señor con él, y encontró de todo, los que le escuchaban y los que se burlaban, pero un joven se interesó por su alma y este hermano fué el instrumento en las manos de Dios para llevarle a Cristo. Ambos nos dan muchísimo gozo. Son dos joyas. ¡Gloria a Cristo! Otros tres de los bautizados se decidieron por Cristo en misión especial con motivo de la visita de D. Arturo Ginnings, de Ares, casi al principio de la obra aquí.

Al día siguiente, fiesta del llamado Patrón de España, en Santiago de Compostela, estuvimos predicando el Evangelio de la gracia de Dios al aire libre, interesando a las gentes en la adquisición del Libro de los libros.

Diré que el estandarte que lleva mi caro amigo Campelo, ayuda mucho a la venta. D. Adolfo escogió bien las palabras; y el mismo Sr. Campelo tiene un don envidiable para el trabajo en las ferias y mercados. Es un valor bíblico, promesa del Protestantismo gallego, que con otros jóvenes más, serán una bendición para esta región. ¡Que el Señor le guarde a él y a todos nosotros, fieles y sencillos hijos suyos!

En uno de los momentos que fui dejado solo, junto del estandarte, dos señores de Santiago, bien conocidos, se acercan a mí y me dicen: «Ese estandarte debía ser retirado, quemado. La maldita República es la que consiente esto». Ambos traían su crucecita en la solapa. Bueno, me agarré con dichos señores y excusado es decirle que se formó un corro de centenares de personas. Tenía que elevar bien mi voz, pues no quería que nadie perdiera una palabra. En el apogeo de la discusión llega mi camarada Campelo y, con una de sus especiales salidas, dice: «¡Ya están! Ya están aquí los enemigos de la verdad y de la luz...» ¿Los vió? Como dos liebres corridas por un cazador, así escaparon por entre la multitud. Luego, ventas excelentes. Un joven estudiante se acercó y compró la Biblia diciendo: «Yo soy católico, pero no lo soy al estilo de aquellos señores. Quiero estudiar por mí mismo la Sagrada Escritura». ¡Dios salve a este joven!

Suyo afectísimo en el amor y servicio de Cristo. — *Cecilio Fernández*.

EXTRANJERO

Suiza.

El Consejo Sinodal de la Iglesia Protestante, de Zurich, de acuerdo con la Escuela Femenina de Estudios Sociales, sintiendo la necesidad de la formación de auxiliares femeninos para las parroquias, ha decidido que las jóvenes que deseen dedicarse al ministerio, tendrán que haber obtenido el título dado por la Escuela, y después deberán seguir durante un trimestre una enseñanza especial sobre las actividades que tendrán que desplegar en las parroquias. Al primer curso, que acaba de terminar, han asistido diecinueve alumnas y cinco oyentes.

Así, las Iglesias de Zurich tendrán pronto a su disposición número suficiente de auxiliares femeninos capacitados. En todas las localidades donde existen estas auxiliares, se consideran indispensables para la marcha normal de la congregación.

San Gall.

Al Sinodo de la Iglesia de este cantón, reunida el mes pasado, se le ha presentado una muy interesante Memoria sobre el desarrollo y actividad de aquel cuerpo durante los diez últimos años, basada en los datos escritos por los pastores y en el resultado de las visitas de inspección de las autoridades de la Iglesia. Los años de post-guerra fueron tiempos muy difíciles allí, como en todas partes, pero las actividades de las Iglesias en general fueron más eficaces, y trabajando con más ardor pudo conservar la influencia sobre el pueblo.

Uno de los resultados más salientes traídos por la gravedad de nuestros tiempos, ha sido hacer sentir la responsabilidad de protestantes y católicos ante el ateísmo, y dejando de lado las rivalidades y luchas de secta, fomentan y sostienen relaciones de amistad y confianza entre unos y otros.

En cuanto a la cuestión moral, «la cruz azul», sociedad de temperancia contra las bebidas alcohólicas, ha prestado grandes servicios, logrando que muchos profesionales de la bebida dejaran el vicio y se convirtieran en propagadores de la abstinencia total, único remedio para los que son víctimas del alcohol. Ésta es una obra esencialmente protestante, muy útil, especialmente en los países del Centro y del Norte de Europa.

Otra buena señal es que la literatura que se vende en los quioscos de ferrocarriles es mucho mejor y más moral que anteriormente.

Francia.

El Protestantismo francés cuida con mucha solicitud de cuanto se relaciona con el historial de su Iglesia. Empezó por la fundación de la Sociedad de Historia

del Protestantismo francés hace muchos años, en cuya casa ha logrado reunir una rica colección de cuanto se relaciona con la actividad, luchas, persecuciones, sufrimientos, fundaciones, etc., de los evangélicos. Allí hay un rico museo-biblioteca con todo lo publicado en relación con la Iglesia protestante de Francia: libros, grabados, retratos, dibujos, escenas de persecuciones, caricaturas, armas de diferentes épocas, instrumentos de tortura empleados contra nuestros correligionarios en distintas localidades, medallas conmemorativas de hombres, inauguraciones de templos, acontecimientos, etc.; se admira una riquísima y variada colección de *mereaux*, llamadas así unas medallas de plomo, toscamente grabadas, representando muchas de ellas un pastor con su rebaño o los anagramas hallados sobre las tumbas de los cristianos primitivos en las catacumbas de Roma y de otras partes. Estas medallitas, los fieles tenían que presentarlas a los ancianos de la Iglesia para poder acercarse a la Santa Cena en época de persecución, cuando se celebraban los cultos en sitios aislados, bosques, cuevas, montañas, lugares desiertos, orillas del mar, etc., y servían de contraseña para conocer a los de la familia evangélica, tanto hombres como mujeres. Además de la Casa archivo-museo-biblioteca en París, la Sociedad ha adquirido ciertas casas que recuerden personas y episodios históricos. Cerca de Anduze, en el Sur de Francia, ha adquirido la propiedad de la casa de campo que en el Mas Subiran vivió el jefe camisardo Rolland.

La misma Sociedad ha edificado la casa donde nació Calvino, en Noyon, al Norte de Francia, que había sido destruida, con toda la ciudad, cuando la última guerra, y que la ha convertido en museo relacionado con cuanto se refiere al gran reformador.

La Sociedad de Historia del Protestantismo francés, publica desde hace ochenta años, un Boletín trimestral de unas 200 páginas, interesantísimo.

Al frente de la Sociedad hay un secretario, dedicado exclusivamente a estudios, coleccionar, publicar y propagar cuanto se relaciona con el historial de la Casa.

A menudo toma parte en congresos, inauguraciones de templos, reuniones conmemorativas. Actualmente ocupa el cargo de secretario, un pastor tan inteligente como modesto, Sr. Pannier, a quien la Academia Francesa acaba de conceder el premio de I. I. Berger de 10.000 francos por la publicación de su hermosa obra: *La Iglesia Reformada de París en el reinado de Luis XIII*. Caso interesante: la misma Academia ha concedido otro premio de 1.000 francos a su señora, madame Pannier, por su último libro: *La mère Angélique*.

Nuestra felicitación a nuestros queridos y admirados amigos el pastor Pannier y su señora. — Francisco Albricias.

Liga internacional para la defensa y la propagación del Protestantismo.

Con motivo del tercer centenario de la muerte del rey de Suecia, Gustavo Adolfo, el defensor de la religión evangélica, caído en la batalla de Lutzen, en 11 de Noviembre de 1639, la Liga internacional por la defensa del Protestantismo, convoca su quinta Asamblea general en Estocolmo desde el 10 a 15 de Septiembre próximo. Los suecos que forman parte de esta Liga, que se fundó en 1923, comprenden a toda la cristiandad evangélica.

A pesar de las difíciles circunstancias que atravesamos, se esperan nuevas orientaciones en la propaganda de nuestros ideales.

Notas breves.

Iglesia del Espíritu Santo, Zaragoza. — Víctima de un desgraciado accidente dejó de existir en esta capital nuestro buen amigo, el acreditado industrial, D. Mariano Cervera, padre del consecuente evangélico y tesorero de nuestra Iglesia, D. José Cervera Mondrego. A la familia del finado, y especialmente a sus hijos, nuestros queridos hermanos, les deseamos los consuelos del Padre celestial en su dolor.

Iglesia de Sans, Barcelona. — El día 26 de Junio fué bautizado el niño Daniel, primogénito de nuestros hermanos D. Edmundo Conde y D.^a Concepción Mir, apadrinando D. Emilio Mir y D.^a Lidia de Aruajo. Ofició el Rdo. Daniel Mir, quien antes había hecho un hermoso sermón adecuado al solemne acto que se iba a realizar. Deseamos muchas bendiciones del Señor a nuestros queridos hermanos.

Iglesia Evangélica Alemana, Madrid. — El día 3 de los corrientes, contrajeron su matrimonio civil en el Juzgado municipal correspondiente en Madrid, y lo solemnizaron después en esta Iglesia, D. Augusto Lehmann y D.^a Ana Budde. Bendijo el matrimonio D. Juan Fliedner en ausencia del pastor alemán. Reciban los contrayentes y nuestros buenos amigos y sus respectivas familias, nuestras más sinceras felicitaciones.

Iglesia del Espíritu Santo, Logroño. — Han contraído matrimonio en esta Iglesia D. Manuel Lusa Herrero y la Srta. Sara Benedicto Serena. Bendijo la unión el Rdo. Mauricio Lusa (padre del contrayente).

En la última Comunión tuvo esta Congregación el gozo de recibir tres nuevos miembros. Enhorabuena a todos.

Nuestra Estafeta.

W. B. K. R., Eslida. — Se le han remitido los números que reclamaba.

Pro ESPAÑA EVANGÉLICA

Los amigos generosos.

Los amigos de ESPAÑA EVANGÉLICA, nos dan nuevamente pruebas ostensibles de su amor por esta Revista, que es la de todos, enviándonos donativos para contribuir a aliviar la situación crítica por que atravesamos. De todo corazón les damos las más expresivas gracias. Que el Señor les aumente y prospere.

Pesetas.

Esfuerzo Cristiano, Pueblo Nuevo,	
Barcelona	5,—
Manuel López, Guadarrama.	3,—
Francisco Rubio, Madrid	3,—
L. V., Madrid	15,—
Una lectora, Madrid	25,—
Cristóbal Peñín, Marín	2,—

SUMA. 53,—

SIGUE

APUNTES PARA LA HISTORIA

había hecho. Y añádile que si antes me hubiera comunicado tan extraña orden, me hubiera esforzado por hacerle comprender que podía ser un tropiezo para mí.

— ¿Qué solución tiene esto?, porque el cura no quiere que usted hable en el cementerio.

— La solución, le dije al alcalde, me parece sencilla; que mañana volvamos al cementerio, y que, como en los enterramientos anteriores, yo lea el Evangelio, hable y haga la oración y pasado mañana empiece usted a construir el cementerio civil.

El alcalde aceptó mi consejo y así terminaron las repetidas molestias que le causaban los enterramientos evangélicos.

Y ahora, al recordar aquellas actividades, de hace cincuenta y cinco años, después de sentir profunda gratitud a Dios, por sus bondades para conmigo, vaya un afectuoso recuerdo para aquellos hermanos queridos, compañeros y ayudadores desinteresados de mis primeras campañas en el campo evangélico.

FRANCISCO ALBRICIAS.

Escudriñando las Escrituras

ESCUDRIÑANDO LAS ESCRITURAS

«¡BIEN LO HA HECHO TODO!»

Sin duda recordaréis de quién se dicen estas solemnes palabras. Una cosa maravillosa había ocurrido, que impulsó al pueblo, que miraba y que se asombró más de lo imaginable, a decir: «¡Bien lo ha hecho todo!» (Marcos, VII, 37). Las palabras se referían al Señor Jesús y estaban llenas de verdad. ¿Cuál era el maravilloso milagro que les llevó a expresarse en tales términos? El Señor había curado a un hombre sordo y le había libertado del impedimento para hablar, y ahora podía hacerlo fácilmente.

El caso era muy triste, y sus amigos, compadecidos de este hombre, le llevaron a Jesús y le pidieron que le pusiera las manos encima. Es una gran aflicción ser sordo y no poder oír las voces de los demás. Este pobre hombre no habría oído, por eso, las hermosas palabras de Jesús, aquellas palabras de vida que brotaron de sus divinos labios. Acaso él habría visto algunas de sus maravillosas curaciones, pero no se daba cuenta de lo que a él le estaba reservado.

Observad ahora de qué modo el Señor despierta el interés de este hombre: «Tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él y, escupiendo, tocó su lengua». Todo esto sería para que el hombre confiara en el poder de Jesús para curarle. Él, que sabe lo que hay en el hombre, sabe también el medio para tratar cada caso. El Señor, entonces, miró al cielo y pronunció la palabra de poder: «Sé abierto». Y luego fueron abier-

tos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

En el relato de este milagro San Marcos consigna la palabra misma que pronunció Jesús: *Ephphatha*. Este mismo evangelista nos da también las palabras exactas que Cristo usó, *Talfitha cumi*, cuando resucitó a la hija de Jairo. Cuando los amigos que habían traído a Jesús este hombre vieron que estaba completamente curado, su alegría fué tan grande que exclamaron: «¡Bien lo ha hecho todo! Hace a los sordos oír y a los mudos hablar».

Este milagro nos recuerda otra clase de oír de que nos habla la Biblia. Cuando Cristo dijo: «El que tiene oídos para oír, oiga». Él se estaba refiriendo a los sordos del alma. Dos muchachas estaban sentadas juntas oyendo a un predicador del Evangelio. Una estaba completamente indiferente a lo que oía, mientras que la otra tenía, por el Espíritu del Señor, abiertos los oídos de su alma para oír, y lo que oyó la llevó al Señor con todo su corazón. Un gran cambio se operó en su vida, y ahora ella estaba pronta a oír la voz del Señor cuando le hablaba a su alma en su Palabra. Ésta es una de las marcas del verdadero creyente: «Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen».

Cuando leáis la Biblia, observad con cuánta frecuencia se menciona este oído del alma y qué hermosas promesas están con él relacionadas. Si el Santo Espíritu os ha llevado a oír la voz del Buen Pastor y confiar en Él, os sentiréis tan llenos de gratitud a Él por su grande misericordia que, como los amigos del que fué curado, no podréis menos de decir: «¡Bien lo ha hecho todo!»

E. A. H.

Escuela Dominical.

El Tabernáculo del Testimonio.

21 de Agosto.

Éxodo XXXIII, 7-16.

TEXTO ÁUREO: Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. — Éxodo XXXIII-11.

1) **Propósito.** Enseñar la reverencia y respeto en la casa de Dios.

2) **Introducción.** ¿Han visto alguna vez un tabernáculo? En algunos lugares acostumbran las Iglesias cristianas celebrar cultos en el campo. Grandes congregaciones se reúnen de todas partes. Una inmensa tienda sirve como de templo. Ésta es semejante a la que Moisés extendió fuera del campamento para adorar a Dios.

3) **La lección.** Dios había llamado a Moisés para dirigir a su pueblo. Lo había bendecido muchas veces y le había concedido muchas dádivas. Háblese brevemente de las maravillas que Moisés obró con su vara; del maná; de las tablas de la ley; éstas fueron las dádivas que Dios les

envió. Ahora Dios mismo iba a manifestar su presencia. Si deseamos que Dios se manifieste debemos prepararnos. «Cualquiera que requiera a Jehová, salía al tabernáculo del testimonio.» Dios se manifiesta a todos los que le buscan. Relátase el caso de Abraham invitando a los ángeles a su tienda. Moisés se sentía muy agobiado y Dios le prometió descanso. Menciónese a la clase la historia de los tres jóvenes hebreos en el horno ardiendo y la «forma del cuarto». El verdadero tabernáculo de Dios es el corazón de los cristianos; bendice abundantemente, pero primero se manifiesta él, etc.

4) **Verdad céntrica.** Cuando se invita a Dios para que more en nosotros, se manifiesta maravillosamente y derrama ricas bendiciones.

Ilustraciones.

El deleite del Arrepentimiento. «¿Cuál es la emoción más deleitosa?» preguntó un instructor a sus discípulos sordomudos, después de enseñarles los nombres de los varios sentimientos. Los discípulos escribieron; uno: «el gozo»; otro: «la esperanza»; otro: «la gratitud»; y otro: «el amor». Uno volvió con su rostro lleno de paz, y el maestro se sorprendió al ver escrito en su pizarra: «el arrepentimiento». Le preguntó por qué creía que era la emoción más deleitosa, y contestó: «¡Oh, es tan delicioso ser humilde delante de Dios!»

La Presencia Divina. Cierta obrero cristiano, que solía visitar a los marineros, un día salió de su cuarto a la calle, pero dentro de poco volvió a su cuarto, y después de estar allí algún tiempo, salió de nuevo. Un amigo, le preguntó por qué había regresado. Contestó: «Después de haber salido, descubrí que Jesús no estaba conmigo. No pude ir sin Jesús, de modo que volví a mi cuarto para hallarle. Ahora está conmigo y puedo salir». ¡Cuán hermosa y sencilla es esta lección, y una que todos necesitamos aprender! Dijo Jesús: «Sin Mí, nada podéis hacer».

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
Seis meses	0,75 »
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.	

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España Por ejemplar al año . . .	6 pesetas.
Extranjero » » » » » . . .	12 »
América » » » » » . . .	1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

Ayuntamiento de Madrid

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID